

LA MIRADA

Más sabio para otros que para uno mismo

ENRIQUE PALLARÉS MOLÍNS

Doctor en Psicología, profesor emérito de la Universidad de Deusto

Aconsejar y aconsejarse bien es difícil, pero a veces necesario

Con frecuencia se cita el viejo refrán «consejos vendo y para mí no tengo». Se dirige de forma directa a quienes se empeñan en aconsejar y arreglar los asuntos de los demás, pero no son capaces de arreglar los propios. Son mejores consejeros de los demás que de ellos mismos. Sin embargo, otro refrán también popular, citado en 'El Quijote', parece que afirma, de algún modo, lo contrario: «Más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena».

¿Cuál de los dos refranes tiene más fundamento? Nos referimos al razonamiento social y al saber sapiencial, necesarios al tomar decisiones, resolver conflictos y, en general, para guiar correctamente nuestra vida. Los profesores Igor Grossmann y Ethan Korss, de la Universidad canadiense de Waterloo, investigaron hace una década esta cuestión.

Concluyeron que el razonamiento es mejor cuando se trata de aconsejar a otros que cuando se refiere a uno mismo. Y no parece que esta asimetría se corrija con la edad, pues las personas mayores también mostraron esta tendencia. Con todo, su razonamiento era más sabio que el de las jóvenes cuando se refería no a sí mismas, sino a otras personas.

Un estudio metaanalítico (análisis cuantitativo de otras investigaciones), recientemente realizado por investigadores de la Universidad china de Nanjing, confirma la solidez de este sesgo ante los dilemas y juicios sociales, a la vez que indica que se da también en otras culturas diferentes a las de Occidente.

Los investigadores canadienses denominaron 'Paradoja de Salomón' a esta tendencia o sesgo a un peor razonamiento cuando se refiere a uno mismo que cuando se refiere a otras personas. El nombre alude

al rey Salomón, personaje bíblico considerado el prototipo de sabio. Varios pasajes bíblicos destacan la sabiduría de Salomón. Famoso por los libros de la Biblia que le fueron atribuidos, famoso por sus decisiones como juez (recordemos el caso de las dos mujeres que se disputaban un niño recién nacido), por sus dotes de gobernante y de diplomático, así como por las obras que promovió. Pero sus razonamientos sapienciales no siempre los aplicó a sus decisiones personales y llegó a cometer errores importantes, con graves consecuencias.

Los citados investigadores recuerdan que 3.000 años después, en el siglo XX, el juez estadounidense con el mismo nombre que el rey hebreo, Solomon Wachtler ('Sol') incurrió en esta misma paradoja. Sus escritos sentaron doctrina sobre los aspectos penales de los abusos en la pareja y de la discriminación. Pero fue acusado y condenado por acosar a su expareja y por la amenaza de secuestrar a su hija.

Al lector se le ocurrirán, sin duda, otros ejemplos, algunos cercanos en el espacio y en el tiempo. Porque la Paradoja de Salomón es una tendencia o sesgo cognitivo ampliamente extendido en el razonamiento social.

Incluso algunos han visto una manifestación de esta paradoja en miembros de otras especies animales, concretamente en el alcaraván. El Diccionario de Autoridades (1726), tras describir las características de esta ave, cita el refrán «alcaraván zancudo para otros consejo, para ti ninguno» y explica que este animal emite unos sonidos característicos al percibir un peligro que sirven de aviso eficaz a otras aves, «pero ella perezosa y descuidada se mantiene en el peligro».

Grossmann y Korss comprobaron que la Paradoja de Salomón se corregía al practicar el autodistanciamiento psicológico, pues su causa principal es la mayor reducción de la perspectiva mental al estar muy centrado en uno mismo. Para lograr este autodistanciamiento puede ayudar plantearse esta pregunta ante un dilema: «¿Cómo aconsejarías a un amigo o conocido que estuviera en estas circunstancias?». Practicar el 'ileísmo', es decir, utilizar la tercera persona –no como recurso expresivo: «a un servidor...»– para referirse a uno mismo puede también ayudar a fomentar el autodistanciamiento y a razonar de forma más objetiva y certera.

La Paradoja de Salomón no afirma que se cumpla en todos los casos ni que resulte fácil dar consejos a los demás, cuando se nos pide o resulta oportuno hacerlo. A pesar de que aconsejarse a sí mismo o aconsejar a los demás no resulta fácil, somos pródigos en repartir consejos, a veces no solicitados e inadecuados. Conviene escuchar a Antonio Machado: «Doy consejo, a fuer de viejo:/ nunca sigas mis consejos», aunque de seguido aclara: «pero tampoco es razón/ desdeñar/ consejo que es confesión». Aconsejar –y aconsejarse– bien es una tarea difícil, pero a veces necesaria. Exige cordura y autenticidad, a la vez que ensanchar la mente... y el corazón.



ILUSTRACIÓN SR. GARCÍA

CARTAS AL DIRECTOR

Orden o libertad

Sorprende escuchar a gente cercana elogiando el sistema con que el presidente salvadoreño, Nayib Bukele, ha atajado la violencia de las pandillas en su país. Y digo que sorprende porque su método se resume en encarcelar a quien sea sospechoso de pertenecer a ellas, sin pararse en contemplaciones con 'detalles' como los derechos humanos. Duele aún más en un país como el nuestro, sometido durante cuarenta años a una dictadura, que sus ciudadanos admiren fórmulas fascistas y no sepan apreciar las libertades de que gozamos. Las personas tienen derecho a elegir su camino, sea torcido o no, y si se comete un delito, para eso está la Justicia. En nuestro país, hasta el asesino más despiadado tiene derecho a un juicio justo. Y ese es el único camino. El Salvador está dando pasos para atrás.

MARTA DUARTE

Llueve sobre mojado

«Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar». Jorge Manrique, en su Copla 5 dedicada a la muerte de su padre, se refiere a la vida como un camino que recorremos; que dicho río se acaba muy rápido y conviene aprovecharlo. Ese oro líquido llamado agua, que para muchos países representa vida o muerte, en otros, como el nuestro, apenas se valora. No nos ponemos de acuerdo en lo básico. Los dirigentes no se entienden, quizá porque no se escuchan. He estado en lugares donde un simple cactus es un milagro nivel Santísima Trinidad.

En España, la lluvia es equivalente a la de otros países europeos pero la escasez hídrica es mucho mayor. Para justificar la desidia en la construcción de nuevos pantanos que frenen que «los ríos mueran en la mar» nos venden que no llueve lo suficiente, ni los ríos llevan tanta agua...

Y entretanto, en Cataluña ya se consume agua desalinizada –un proceso carísimo– o se reutilizan aguas residuales regeneradas para uso agrícola. Un desastre evitable, alimentado, cómo no, por la insolidaridad hídrico-política y el chaparrón electoral de críticas mutuas entre partidos. La escasez de

agua también destapa lo más mezquino. Siempre nos quedará la Virgen de la Cueva o Nebulossa, para llorar mares de emoción.

ALBERTO FERNÁNDEZ ARAÚJO

Marruecos e Israel

Como en el caso de Israel con Gaza, también Marruecos replica a la ONU en relación con el conflicto del Sáhara Occidental. Pone trabas al desplazamiento a la zona del enviado especial, De Mistura. Tanto Israel como Marruecos entienden como hosca intromisión cualquier postura en relación con sus conflictos que se aleje de sus respectivas posiciones. En su defensa, arremeten contra quien haga falta. Ambos regímenes tienen mucho más en común de lo que se supone: son invasores del territorio que no les pertenece. Y ahora, además, comparten la tutela de Estados Unidos, que es interpretada como salvaguarda existencial de sus propias cuitas y, ya de paso, también cuitas para los demás.

ENRIQUE LÓPEZ DE TURISO

Buenos modales

En un mundo como el nuestro, donde la actitud ofensiva, la falta de respeto y el comportamiento indiferente hacia los demás hacen estragos en las relaciones sociales, tratar de enseñar buenos modales a los niños constituye un paso crucial para tener una mejor sociedad. Si se siembran principios fundamentales (amabilidad, honestidad, puntualidad y respeto...) a tan tierna edad, lo más lógico es que, al ser adultos, redunden en empatía y consideración hacia sus semejantes.

Una de las causas de que tanto la cortesía como la urbanidad se hayan perdido radica en la excesiva utilización de las herramientas tecnológicas; se da la curiosa paradoja de que las que disponemos no están al servicio de las personas como debería de ser, sino justamente a la inversa. Para mejorar la marcha de una sociedad democrática deberían existir una serie de reglas de dignidad, decoro, respeto y elegancia, es decir, de buen comportamiento hacia las personas chicas y grandes, así como en las diferentes situaciones que se presentan a lo largo de cada día.

ASUN SÁNCHEZ RAMOS